

**D. LUIS BERTON DE LOS BALBS**

Duque de Crillon,
en España Duque de Mahon.

*General en Jefe del ejército que recobró á Mahon y que sitió á
Gibraltar en el reinado de Carlos III.*

tentar la toma de aquella isla. Para ocultar enteramente el objeto del armamento, se hizo este en Cádiz, y la escuadra mandada por D. Buenaventura Moreno, que escoltaba el convoy de tropas, fingió dirigirse al océano, mientras aquel navegaba hacia el estrecho, llevando á bordo ocho mil hombres al mando del duque de Crillon, general francés de mucha nombradía. El desembarco se hizo sin resistencia, y los habitantes de la isla con quienes habian precedido inteligencias secretas, se declararon luego por España; pero no habiéndose logrado sorprender el castillo de S. Felipe, los ingleses se hicieron fuertes en él y era preciso emprender un sitio en toda forma, para lo que faltaban muchas cosas necesarias, que no se habian podido embarcar por la prisa y secreto con que se despachó la expedicion. Entónces el duque de Crillon recibió orden de hacer prueba de seducir la fidelidad del general inglés Murray, que mandaba la guarnicion, ofreciéndole quinientos mil pesos en dinero y un alto grado en el ejército francés ó español, á su eleccion. Crillon se prestó con repugnancia á este odioso encargo, y recibió del general inglés la siguiente contestacion: “Cuando vuestro valiente abuelo recibió de su soberano la orden de asesinar al duque de Guisa, dió la misma respuesta que vos habriais sin duda dado, si el rey de España os hubiera encargado de asesinar á un hombre, cuyo nacimiento es tan ilustre como el vuestro, ó como el del

duque de Guisa. No puedo tener de aquí adelante otras comunicaciones con vos, sino con las armas en la mano. Si teneis algunos sentimientos de humanidad, os suplico que me enviéis ropa para los desgraciados prisioneros que están en mi poder: hacedla poner á una distancia conveniente y yo la mandaré recoger, porque no he de permitir en lo sucesivo otras relaciones con vos, sino por medio de las armas y esto del modo mas estricto y tenaz." Crillon contestó manifestando todo el aprecio que esta noble conducta le inspiraba.

(1782.) El ejército sitiador habia sido reforzado con cuatro mil franceses embarcados en Tolon, y habia recibido todo lo necesario para batir la plaza. En consecuencia el 6 de Enero, para celebrar el cumpleaños del delfín, que tan desgraciado fué despues, se hizo la salva rompiendo el fuego con ciento cincuenta cañones de artillería de grueso calibre: el gobernador inglés se defendió, como lo habia ofrecido, de la manera mas constante, y no capituló hasta que reducida la guarnicion por las enfermedades á no tener ni aun el número de hombres necesario para cubrir las guardias, era imposible sostenerse mas. Concediósele una capitulacion honrosa, y los enfermos fueron atendidos con la mayor humanidad por órden del duque de Crillon. A este, en premio de tan importante servicio, se le dió el empleo de capitán general de los ejércitos españoles, la grandeza de España con

el título de duque de Mahon y la gran cruz de Carlos III.

Parecia que la desgracia perseguia por todas partes á las armas inglesas: el número de sus enemigos se habia aumentado con la declaracion de guerra de la Holanda; en las colonias de América que habian sido el origen de la guerra, esta podia decirse terminada; habiendo tenido que rendirse al ejército combinado francés y americano, Lord Cornwallis con el ejército inglés que mandaba, y una escuadra numerosa habia salido de los puertos de Francia y España para atacar á la Jamaica y hacerse dueña de todas las posesiones inglesas en las Antillas. La constancia de aquella nacion magnánima la salvó en medio de tantos reveses: el almirante Rodney se dirigió á los mares de América en seguimiento de la escuadra francesa, y habiendo logrado con hábiles maniobras encerrarla en un espacio estrecho entre las islas, ántes que operase su reunion con la española, la atacó el 12 de Abril cerca de la costa de Santo Domingo, y despues de once horas de combate, ganó una espléndida victoria, habiendo obligado á rendirse al almirante conde de Grasse, que montaba el navío "la ciudad de Paris," de ciento diez cañones, el mayor que hubiese sido tomado por los ingleses hasta aquella época.

En España Carlos III, con el feliz resultado de la expedicion contra Mahon, se prometia obtener iguales ventajas estrechando el sitio de Gibraltar, que se

habia continuado aunque flojamente. Trasladóse allá el ejército conquistador de Menorca, y á propuesta del ingeniero francés D'Arzon, se comenzaron á construir en grandes buques unas baterías flotantes, que acercándose á la plaza frente á la cortina de la muralla levantada á flor de agua por el lado de la bahía, abriesen brecha en ella sin poder ser dañadas por las bombas ni las balas rojas por el artificio de su construccion que era tal, que circulando por todos los macizos conductos con agua, estaba esta prevenida para apagar el incendio que las balas rojas pudieran causar. Los ingleses por su parte se habian preparado, habiendo aumentado la guarnicion hasta siete mil hombres, á las órdenes del mismo general Elliot, que con tanto acierto habia defendido la plaza, y en esta se habian construido nuevas baterías, tanto del lado de la bahía, quanto de la lengua de tierra por la que únicamente comunica con el continente, y se hallaba bien provista de víveres y municiones. El mando del ejército sitiador se confirió al duque de Crillon, mas habiendo pasado este á Madrid á acordar el plan de operaciones, se resistió á admitirlo, habiendo manifestado en una conferencia que tuvo con el ingeniero D'Arzon, delante del conde de Florida Blanca, ser impracticable el ataque por los medios propuestos, aun cuando contra su concepto se lograra todo el efecto que se esperaba de las baterías flotantes, y solo se allanó á admitirlo permitiéndosele dejar en poder de

un amigo suyo en Madrid, una declaracion por la que constase su opinion, dejando á cubierto su honor en el caso que preveia de un éxito desgraciado.

Aumentóse entre tanto el ejército sitiador hasta cuarenta mil hombres, siendo el mas florido que España habia tenido en siglos. El brillante regimiento de reales guardias españolas, que hacia parte de él, estuvo durante todo el sitio á las órdenes de su teniente coronel, el teniente general conde de Revilla Gigedo, tan famoso despues como virey de Nueva España. Todas las obras de ataque se adelantaron quanto fué posible, á pesar de las vigorosas salidas de los sitiados, y estando las baterías flotantes en estado de servicio, pidieron ser empleados en ellas los jefes, oficiales y soldados mas distinguidos de la marina, habiendo solicitado el mando de una de las principales, el príncipe de Nassau-Siégen, jóven aleman, que buscaba todas las ocasiones de mayor peligro para hacer brillar en ellas su valor. La atencion de toda la Europa estaba fija sobre el ataque que se preparaba y habian concurrido de todas partes multitud de personas á presenciirlo, entre ellas el conde de Artois, hermano del rey de Francia, que hace pocos años ocupó el trono con el nombre de Carlos X, y fué el último monarca de su familia en aquel reino y su tio el duque de Borbon.

El 13 de Septiembre al amanecer, las baterías se pusieron en movimiento en número de 10, del porte

las mayores de 1.200 toneladas, con 250 hasta 760 hombres á bordo de cada una, y de 6 á 21 cañones de batir y otros en reserva por si fuesen desmontados aquellos. Todo el ejército sitiador estaba sobre las armas, y la multitud inmensa de curiosos llenaba los campos y colinas inmediatas. Para proteger el avance de las flotantes, rompió el fuego la artillería de los sitiadores, á que correspondieron las baterías de la plaza, que por grados cubrían el peñón á cuyo pié está construida la ciudad: cuatrocientos cañones de grueso calibre haciendo á un tiempo fuego por una y otra parte, presentaban el espectáculo mas terrible que el uso de la artillería habia ofrecido desde su descubrimiento. Las baterías adelantaron hasta echar la ancla á tiro corto de cañon de la plaza, cuya muralla empezaron á batir, sosteniéndose bien contra el fuego incesante de los sitiados, que arrojaban sobre ellas multitud de bombas y balas rojas; pero al cabo de algunas horas se notó humo en la "Tallapiedra," mandada por el príncipe de Nassau, que era la mas avanzada de todas, y el incendio tomó cuerpo en la noche y no pudo apagarse. Tomóse entonces la resolución de mojar la pólvora, con lo que cesando de hacer fuego, los sitiados conocieron su ventaja y apretaron mas á los asaltantes: fué menester retirar la tripulacion de la batería incendiada, en la que permanecieron el príncipe de Nassau y el ingeniero D'Arzon, hasta poner en salvo á todos los soldados. Habíase

incendiado entre tanto otra de las baterías, y pareciendo imposible retirar estas con el fuerte temporal que se habia levantado, no pudiendo tampoco contar por el mismo motivo con el auxilio de las lanchas cañoneras y de la escuadra prevenida para venir á su socorro, para evitar que cayesen en poder de los enemigos, el jefe de escuadra D. Buenaventura Moreno, (1) que mandaba el ataque, dió orden para que se les pegase fuego. Esto se hizo sin tomar las precauciones necesarias para poner en salvo la gente, que hubiera perecido toda, si el general inglés no hubiera despachado multitud de lanchas, que corriendo el mayor riesgo, pudieron salvar á muchos. El espectáculo que la bahía presentaba durante la noche era el mas horroroso, alumbrada con el incendio de las lanchas que se quemaban, oyéndose de cuando en cuando el estallido de las que se volaban y sobre cuyos fragmentos sobrenadaban los pocos que se salvaban de la explosion. Al amanecer el dia 14, no quedaban ni las cenizas de aquel inmenso aparato, que tantos millones habia costado: mas de dos mil hombres habian perecido, sin que la guarnicion de la plaza experimentase pérdida alguna.

(1) D. Buenaventura Moreno vivió hasta el imperio de Napoleon á quien fué muy útil en la invasion de la Holanda, obtuvo el empleo de general de brigada y fué ademas miembro del senado conservador. Murió en 1803, en una casa de campo que tenia cerca de Paris.

No obstante esta catástrofe, quedaba la esperanza de obligar á la guarnicion á rendirse por falta de víveres continuando el bloqueo: pero este medio tambien se frustró, porque la escuadra inglesa mandada por Lord Howe, entró en el puerto con el convoy que conducia, aprovechando el momento en que un golpe de viento, el aliado mas fiel que la Inglaterra tuvo en toda esta guerra, obligó á la española del mando de D. Luis de Córdova, muy superior en número de navíos á la inglesa, á dejar libre la entrada, con lo que la plaza quedó provista para mucho tiempo. Los sitiadores emprendieron entónces hacer una mina de muy grande extension bajo del peñon mismo, que no llegó á experimentarse su efecto por haber cesado poco despues las hostilidades.

El mal éxito del sitio de Gibraltar, decidió á Carlos á concluir las negociaciones de paz que estaban ya entabladas: deseábalo la Francia, por la apurada situacion de su hacienda, y en Inglaterra, el partido que habia estado desde el principio de la guerra en favor de los americanos, tomó mayor importancia y entró á ocupar el ministerio por efecto de las ventajas obtenidas por aquellos; pero aunque la paz hubiese venido á ser una necesidad para todas las potencias beligerantes, el ajustar las condiciones de ella ofreció no pocas dificultades, por las pretensiones de la España para la cesion de Gibraltar. Por este motivo, aunque se firmaron los preliminares en Paris el

30 de Enero de 1783, el tratado definitivo no se concluyó hasta el 3 de Septiembre, que se firmó en Versalles. Por este tratado, el mas ventajoso que la España habia celebrado siglos hacia, quedó dueña de Menorca y de las Floridas, que pueden considerarse como la llave del golfo de Méjico: el corte de madera en la bahía de Honduras, se redujo al espacio entre los rios Hondo y Wallis, quedando reconocida la soberanía de la España en todo aquel territorio, en el que los ingleses no podrian construir fortificacion alguna, siendo visitados anualmente los establecimientos que formasen por un buque de guerra español, segun quedó arreglado por un convenio posterior.

Por este mismo tratado, la Inglaterra reconoció la independencia de los Estados-Unidos de América, á los que Francia y España habian auxiliado con todas sus fuerzas para conseguirla: error político gravísimo que trajo á una y otra potencia las mas funestas consecuencias. En cuanto á la última, el conde de Aranda, plenipotenciario que firmó por el gobierno de Madrid este tratado, penetrando en el porvenir con un acierto digno de un político tan profundo como él era, en una memoria reservada que dirigió á Carlos III, que ha venido á tener justa celebridad, porque los resultados la han hecho considerar como una profecía, le decia: "Acabo de celebrar y firmar, en virtud de las órdenes y poderes que me ha dado vuestra magestad, un tratado de paz con Inglaterra, en

el que ha quedado reconocida la independencia de las colonias inglesas, lo que es para mí motivo de pesar y de temor." Explica en seguida los errores cometidos por el gobierno francés en favorecer á las colonias sublevadas contra su metrópoli, y los motivos que habia para temer que las posesiones españolas de América siguiesen su ejemplo. "Esta república federal, dice, ha nacido pigmea, pero dia vendrá en que llegará á ser gigante y aun coloso formidable en aquellas regiones. Olvidará en breve los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y no pensará mas que en engrandecerse. Entónces su primer paso será apoderarse de las Floridas para dominar en el golfo de Méjico, y cuando nos haya hecho así difícil el comercio de la Nueva España, aspirará á la conquista de este vasto imperio, que no nos será posible defender contra una potencia formidable, establecida en el mismo continente y contigua á él. Estos temores, señor, son muy fundados y deben realizarse dentro de algunos años, si no hay ántes en nuestra América otros trastornos mas funestos todavía." Para evitar los males que con tanta claridad preveia aquel grande hombre de estado, propuso prevenirlos, estableciendo desde luego en el continente americano tres grandes monarquías en Méjico, Costafirme y el Perú, con tres infantes de España por reyes, tomando el monarca español el título de emperador, y ligando entre sí estos estados independientes por relaciones

tales, que se ayudasen y sostuviesen mutuamente, sacando la España mayores ventajas que las que hasta entónces habia percibido de sus posesiones ultramarinas. Este proyecto no se tomó en consideracion y los resultados han venido á hacer palpable cuan ventajoso hubiera sido para todos, y muy especialmente para los pueblos de América, que hubieran obtenido por este medio su independencia sin trastornos y la hubieran disfrutado sin anarquia.

El movimiento de revolucion que por este tiempo se suscitó en el Perú, vino á poner á Carlos en riesgo de perder aquella parte de sus estados. D. José Gabriel Condorcanqui, mas conocido con el nombre de Tupac-Amaro, que pretendia ser descendiente de los Incas, antiguos soberanos de aquel pais, excitó una sedicion con el objeto de restablecer el imperio de sus mayores. Hizo al principio rápidos progresos y se apoderó de diversas provincias, pero habiéndose declarado enemigo de toda la raza española, esta tomó las armas para defender su existencia y bienes. Aunque Tupac-Amaro hubiese reunido un gran número de indios, careciendo estos de armas y disciplina, pues no tenia mas que algunas malas piezas de artillería fundidas por ellos mismos, fueron fácilmente desbaratados por D. José del Valle que mandada las tropas reales, en la batalla de Tinta en Marzo de 1781. Tupac-Amaro fué entregado á los españoles y desuartizado por cuatro potros, en el pueblo de las Pe-

ñas, por orden del visitador Areche, comisionado para juzgarlo. Su muger fué ahorcada, así como tambien otros individuos de su familia ó jefes principales de la conjuracion. Otros de sus descendientes fueron trasladados á España, y se dieron á conocer en puestos públicos en época posterior. Los ingleses no tuvieron parte alguna en este movimiento, ni tampoco ningun ex-jesuita, como entónces se dijo, por la manía de atribuírselos todo.

En los años que trascurrieron desde la paz con Inglaterra hasta la muerte de Carlos, este se dedicó á fomentar con empeño el comercio, las artes y la ilustracion en sus estados. El tratado de comercio que celebró con la Turquía en 1783, abrió al pabellon español los mares del Oriente, en los que en tiempos antiguos habia sido dominante, y los que se hicieron con las diversas regencias de la costa de Berberia, despues de haber bombardeado á Argel por dos veces con poco fruto, aseguraron la navegacion en el Mediterráneo, dieron la libertad á los cautivos de todas las naciones cristianas, pues á todas extendió Carlos su generosidad y libraron las costas de Andalucía y Murcia de las continuas piraterías de aquellos corsarios, que las tenian yermas y despobladas. La política exterior de Carlos cambió enteramente de direccion en este último periodo de su vida: firmemente resuelto á conservar la paz, se negó á todas las propuestas que se le hicieron por la Francia, para reno-

var la guerra contra Inglaterra, y poco satisfecho de la conducta del gabinete francés, viendo sucederse en él los proyectos unos á otros y presentarse á las claras los síntomas de una revolucion, solia decir frecuentemente que todos los gobiernos deberian ponerse de acuerdo para levantar un muro de bronce, que los preservase del contagio de los principios franceses. Al contrario, su union con la Inglaterra fué tan sincera como en el reinado de Fernando VI, aunque no por esto se consiguió celebrar un tratado de comercio entre ambos reinos. Para estrechar mas las relaciones con Portugal, bajo el principio de multiplicar los matrimonios entre las dos familias reinantes, para proporcionar el que algun dia se reuniesen ambos reinos, como lo pide el interes del uno y del otro, se contrató el casamiento de la infanta D^a Carlota Joaquina, hija mayor del príncipe de Asturias, con D. Juan, que despues fué regente de Portugal durante la enfermedad de la reina D^a María su madre y rey con el título de D. Juan VI, y el de la princesa portuguesa D^a María con el infante D. Gabriel, hijo predilecto de Carlos III, de cuyo enlace procedió el infante D. Pedro, que casado con D^a María, hija de D. Juan de Portugal y de D^a Carlota Joaquina, vino á ser por las vicisitudes de aquel reino el fundador del imperio del Brasil.

Disfrutaba Carlos III de quietud en sus estados, gozaba el respeto de todas las naciones, poseia el amor